

## Análisis y propuestas por ejes políticos

**Este documento ha sido elaborado a partir de los debates realizados en los diferentes ejes políticos tratados el pasado fin de semana en las jornadas Plan B.**

### Moneda e instituciones europeas

La economía de la Unión Europea está forjada bajo una arquitectura autoritaria y oligárquica. Un modelo que ha consistido en erosión de la soberanía popular permanente. La reciente experiencia griega ha supuesto un trauma para los pueblos europeos. Y ante la crisis del modelo económico europeo y las instituciones y pactos que orientan el Sistema Euro, las élites europeas han emprendido un proyecto de refundación de Europa que refuerza su carácter neoliberal. Mientras que los poderes económicos y la tecnocracia de Bruselas han puesto en marcha el Informe de los 5 presidentes. Un proyecto que supone la integración del Mecanismo Europeo de Estabilidad y el Eurogrupo dentro de los tratados, que antepone el sistema de unión bancaria –que procura reestructurar la banca periférica para evitar el contagio a la central, a la que, si es sistémica la apoyará con nuevas socialización de pérdidas-, y que pautará la política presupuestaria, fiscal y salarial desde los Comités de Competitividad Nacional cuyas decisiones ha de avalarlas el Consejo. A la vez, países como el Reino Unido presionan negociando a la baja en términos de derechos sociales y regulación financiera. Este proyecto de las élites ha de tener respuesta mediante la apertura de procesos constituyentes que tendrán su traducción nacional y europea. Su alcance y mecanismo podrá diferir. Si bien, cualquier apertura de estos procesos implica el cuestionamiento abierto de las instituciones y políticas de la UE.

Cabe preguntarse si es posible desarrollar aún políticas progresistas en el marco de la Unión Europea y la eurozona. Cuanto menos ha sido posible, por ejemplo en Portugal, llevar a cabo

medidas de resistencia, e incluso cabe decir que algunas medidas a corto plazo son factibles. Ahora bien, en el largo plazo el Sistema euro es una camisa de fuerza para las clases populares europeas. En ese mientras tanto, cabe idear diferentes planes B para construir un camino, una transición a una nueva institucionalidad y marco de políticas. Un comienzo necesario serían reformas fiscales progresivas para proteger la dignidad de las personas, cambiar el modelo productivo basándolo en energías renovables, y poniendo en el centro los cuidados. Esto conducirá a tener que cuestionar o desobedecer el Pacto Fiscal y a un aumento de las tensiones con las instituciones Europeas. Entre las medidas insoslayables se encuentra el cuestionamiento del diseño del euro (BCE, políticas de austeridad, presupuesto público irrisorio). Ya no caben más sacrificios por el euro.

Hay alternativas, pero hay que entenderlas como un proceso en el tiempo cuya secuencia de medidas estará pautada por diferentes realidades y márgenes de maniobra. Planteamos como perspectiva la apertura de procesos de desobediencia, que mientras se producen inicien una cooperación entre diferentes pueblos y países en un camino de transición que prepare las condiciones para emancipar economías que quieren autogobernarse y pongan las instituciones productivas y financieras al servicio de la sociedad. En algunos casos, puede traducirse en la recuperación de los mecanismos de protección y recuperación de soberanía monetaria. En todo caso es indispensable poder establecer mecanismos de control del movimiento de capitales, pues sin ellos es imposible tomar medidas democráticas en el plano económico, al mismo tiempo que se respete la ya amenazada circulación de personas. Lo que abocará a establecer un nuevo marco de regulación financiera y un control del sistema bancario que garantice la función social del crédito. Pero sin dejar de establecer lazos para construir una nueva Europa, o más allá, que extienda un nuevo modelo solidario, democrático y alternativo con todos los pueblos que quieran abrazarlo.

Construir un sujeto político para abrir un proceso constituyente parece una línea necesaria. Se trata de un proceso complejo porque se ha de contar con sujetos en el marco del Estado nación, pero que han de contar con una institucionalidad construida que hay que superar en el marco internacional.

Puede adoptar varias formas, quizá una de ellas sea la de un proceso de sembrado de semillas de libertad que entrelace raíces desde abajo y que elevando árboles forme un bosque que cruce sus ramas.

## No a la deudocracia

La Unión Europea, construida como proyecto neoliberal, no solo ha sido incapaz de solucionar el problema de la deuda, sino que además la ha utilizado para justificar la política de austeridad.

El Austericidio ha sido la única respuesta ante una problemática que es clave para entender la crisis no sólo en Europa sino en todo el mundo. De hecho, las políticas que están asfixiando a la población griega y ampliando la brecha de desigualdad en toda Europa, son las mismas políticas que antes sufrieron y siguen sufriendo los pueblos de América Latina, África y Asia. En los países empobrecidos, y ahora en Europa, las políticas aplicadas bajo la coartada de hacer frente al endeudamiento sirven en bandeja beneficios al sector financiero y a las clases dominantes europeas.

Como consecuencia de estas políticas la deuda ha seguido creciendo hasta niveles insostenibles. Una deuda que se ha generado en muchas ocasiones en beneficio de los propios mercados financieros, bancos y elites económicas. El ejemplo de Grecia evidencia con más crudeza que nunca que bajo la batuta de las nada democráticas instituciones europeas, la democracia y la soberanía de los pueblos quedan aparcados ante la voracidad capitalista. El chantaje al que se sometió al pueblo griego, nos muestra la total falta de voluntad política de las instituciones europeas de encontrar una solución favorable a las mayorías populares.

La deuda, aun siendo una cuestión transversal y crítica, que afecta a todos los niveles de la vida, no es percibida de tal modo por la ciudadanía. La estrategia del miedo y el dogma neoliberal ha instaurado en la opinión pública la idea de que todas las deudas siempre deben pagarse y de que no hay alternativas. Movimientos sociales en Europa vienen abordando la lucha contra la Deudocracia y la austeridad, planteando la necesidad de reconocer la ilegitimidad de la deuda y proponiendo herramientas, como las auditorías ciudadanas. De hecho, durante los talleres y plenarios de estas jornadas del Plan B hemos compartido experiencias con movimientos sociales de Grecia, Italia, Bélgica, Reino Unido, Francia, Polonia, Ucrania, Suiza o España, tanto a nivel municipal como estatal.

## **Propuestas**

Entendemos que, en una situación de quiebra económica, democrática y social, se debe reconocer el derecho de los pueblos a no pagar y a decidir su futuro. Recuperar la soberanía significa tener el poder de decidir cómo y cuándo pagar la deuda, recuperando la capacidad de decisión en materia financiera, productiva y monetaria, para así poder reconstruir las bases de la democracia y los derechos económicos sociales y culturales de la población. Para ello encontramos estratégico la realización de auditorías ciudadanas de la deuda y las políticas públicas. Los resultados de esas auditorías ciudadanas nos servirán para aportar argumentos y evidencias para sostener las propuestas de impago. También nos servirán para poner las bases de otro sistema no subyugado a la deudocracia y establecer mecanismos de control ciudadano.

## **Acciones concretas**

1. Reforzar y ampliar la red de movimientos europeos contra la deudocracia y la austeridad.
2. Compartir las experiencias de los procesos de auditoría ciudadana, lucha contra la deudocracia y la austeridad.
3. Aprovechar el conocimiento de activistas y expertas cercanas a los movimientos sociales para profundizar en nuestras propuestas y promover acciones de formación de formadores.
4. Promover espacios de confluencia entre movimientos sociales, técnicos y grupos políticos para compartir metodologías y experiencias en realización de auditorías ciudadanas. En este sentido el primero de dichos encuentros será en Barcelona en octubre de 2016.
5. Construir un nuevo discurso alrededor de la deudocracia, que ayude a colocarla en el centro de la agenda y situé el impago de la deuda ilegítima como estrategia posible.
6. Elaborar materiales de formación, metodológicos y comunicativos, compartirlos y difundirlos a nivel europeo.

Finalmente reafirmamos nuestro compromiso a promover auditorías ciudadanas a nivel municipal, regional y estatal, como herramienta que nos

debe ayudar a socializar el análisis sobre el problema del endeudamiento, al empoderamiento ciudadano, y a poner sobre la mesa políticas alternativas a su pago y a la austeridad.

## Derechos sociales y laborales

La Unión Europea es un territorio por el que se expande la regresión de los derechos sociales y laborales. El proceso de acumulación por desposesión aumenta y su incompatibilidad con la sostenibilidad de la vida es cada vez más claro. La precarización sociolaboral se nos impone a través de los mecanismos de gobernanza económica de la UE, con la complicidad de los Estados Miembros, con el objetivo es establecer un modelo neo-autoritario de relaciones de trabajo, que reduce al máximo los niveles de protección de los derechos de las y los trabajadores frente al poder empresarial, tanto a nivel individual como colectivo.

Para asentar este modelo se utiliza la presión del desempleo, forzando a una parte creciente de sociedad a aceptar cualquier empleo para sobrevivir. Los jóvenes, las mujeres y particularmente las personas migrantes se convierten en mano de obra devaluada y sin derechos, al tiempo que se extienden los modelos de precarización hacia el conjunto de la población. Más allá de la degradación del trabajo asalariado, la contracara del trabajo asalariado son los cuidados, que le ofrecen un sostén necesario y que son imprescindibles para el conjunto de la vida en sus diferentes facetas, tanto privada como pública. No obstante, los cuidados siguen siendo actividades privatizadas, feminizadas e invisibilizadas que no dan acceso a la condición plena de ciudadanía. Se ocultan de esta manera para eliminar el conflicto que emana de lo injusto de esta realidad.

En este contexto la protesta y la acción colectiva se intensifican, teniendo que enfrentar a una estrategia represiva llevada a cabo desde el conjunto de los poderes del Estado. El ataque continuo a la protesta realizado por la vía penal, combinado con las reformas normativas orientadas a rebajar el poder sindical, están provocando graves efectos sobre las organizaciones sindicales que se suman a su insuficiente capacidad de adaptación a los cambios en el modelo productivo y a su dificultad para vincularse y representar los derechos e intereses de las y los trabajadores precarios. La capacidad para crear nuevas organizaciones también se ve amenazada por el grado creciente de represión político-normativa y la criminalización de los movimientos sociales.

Contra todos estos procesos se han conseguido levantar experiencias exitosas de luchas en defensa de los derechos sociales, herederas sin duda del 15M, como las mareas o las marchas de la dignidad.

Ahora queremos plantear alternativas ¿cómo vamos a procurar el bienestar de las generaciones futuras?

Creemos que es necesario reaccionar con propuestas globales y acciones comunes, con estrategias de lucha multifacéticas, desde el ámbito laboral, vecinal, educativo y desde los ámbitos jurídicos y políticos. Para ello queremos enfocar las luchas como reivindicación de la democracia y los derechos humanos porque sin derechos sociales y laborales no hay democracia. Por todo ello, proponemos: la derogación de las leyes que han recrudecido la desposesión; repensar el concepto de trabajo y conciliarlo con la vida: reorganizar los trabajos socialmente necesarios, redistribución y reparto justo de los mismos, incluyendo el trabajo en el seno de los hogares como vía para caminar hacia la justicia de género, de estatus y de procedencia de las y los trabajadores. Además, es imprescindible desvincular los derechos sociales del trabajo; repartir los trabajos, reducir los tiempos sin reducción salarial; establecer un salario mínimo digno y un salario máximo para eliminar la grosera brecha existente; dignificar los trabajos y en particular el de las personas con diversidad funcional y el trabajo doméstico remunerado; plantear estrategias de reparto de la renta y la riqueza como la Renta Básica Universal; explorar las estrategias de recuperación de empresas por los trabajadores.

### **¿Cómo conseguimos llevar a cabo estas propuestas?**

Existe una enorme riqueza en formas de lucha y resistencia. El nuevo ciclo debe reunir nuevas y viejas formas de actuación, fomentando los vínculos entre sindicatos y movimientos, innovando las formas de la huelga a través de alianzas sociales y sindicales que generen dinámicas de actuación conjunta continuada. Como estrategia planteamos acciones paneuropeas apoyadas por las luchas locales y acciones locales que incluyan objetivos europeos, en concreto el movimiento contra TTIP se ha identificado como un aglutinador de luchas sociales.

Consideramos que es el momento de continuar creando sinergias entre las luchas que permitan compartir experiencias, conocimientos, estrategias,



fortalezas, ánimos. Queremos buscar los cauces de apoyo que permitan conectar con la ciudadanía y recibir el apoyo de la misma para sostener los conflictos. No nos asusta la desobediencia frente a las directrices antisociales de la UE y estamos dispuestas a llevarla a cabo.

## Comercio e inversiones

El poder económico y financiero, y muy en concreto las corporaciones transnacionales, tienen privilegios económicos, jurídicos y mediáticos inadmisibles. Este sistema se sostiene sobre un capitalismo patriarcal profundamente injusto, insostenible y basado en desigualdades y asimetría.

El objetivo de la política comercial de la Unión Europea consiste en transferir poder legislativo, judicial y ejecutivo a los grandes beneficiados de la economía mundial. No es un accidente, sino el resultado de los tratados de la Unión Europea y del proyecto europeo.

Se nos dice que no hay alternativa a la actual política de comercio e inversión al igual que se le argumentó al pueblo griego que no tenía otra opción que la austeridad.

Sin embargo, en Europa hay una creciente oposición a las políticas de la globalización económica – representadas funestamente por el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP): cientos de gobiernos y parlamentos municipales y regionales se han declarado "zonas libres del TTIP". Asociaciones de pequeñas y medianas empresas, asociaciones de jueces y fiscales, y un porcentaje cada vez más alto de la población rechaza abiertamente tratados como el TTIP que incrementan las desigualdades y las violaciones a los Derechos Humanos. La esperanza es la ciudadanía organizada y movilizadora como muestra el movimiento contra el TTIP/CETA/TiSA.

### **¿Dónde aspiramos a estar?**

El marco del conflicto es internacional, por lo que su solución también debe serlo: debemos organizar y mejorar la coordinación entre los movimientos sociales y las luchas a nivel europeo y con aspiración incluso mundial.

No podemos ganar la batalla contra el TTIP en los Estados Unidos y en la Unión Europea de forma aislada. Necesitamos una alianza global de los pueblos para terminar con este régimen, construir una alternativa económica para cambiar el imaginario colectivo y tener una narrativa política común.

Cuando hablamos de comercio tenemos que hablar de referirnos a un comercio vinculado a la protección de los derechos sociales y medioambientales.

### **Medidas para lograrlo: movilizaciones e iniciativas**

Tenemos por delante la labor de construir un modelo alternativo a la Europa actual y esto solo puede lograrse desde la confrontación y la movilización social. Aunar las luchas es la única forma de establecer los vínculos sociales necesarios para construir esta nueva Europa.

A nivel estatal, debemos presionar en las políticas nacionales para poner el TTIP en la primera línea de la agenda política.

Además, debemos dotar a nuestros aparatos judiciales de las herramientas necesarias para garantizar el interés público sobre el privado. Para ello, es imprescindible promover la creación de mecanismos de control y fiscalización de las empresas transnacionales a nivel estatal y europeo.

Que los movimientos sociales del país de origen de la corporación participen activamente en el control del impacto que la actividad de estas empresas tienen en terceros países durante todas las etapas de la cadena de producción.

### **Alternativas**

En Europa ya existen una multitud de alternativas al modelo de comercio e inversiones neoliberal. Desde las empresas y cooperativas de economía social y solidaria, hasta las organizaciones de productores de agricultura ecológica, pasando por las iniciativas de remunicipalización de servicios públicos que habían sido privatizados, o aquellas que ponen el foco sobre la democracia energética.

Valoramos positivamente propuestas como el Mandato de Comercio Alternativo o el Tratado Internacional de los Pueblos para el control de las empresas transnacionales.

Uno de los motores para promover e implementar alternativas son los municipios y saludamos las ciudades rebeldes, creemos que tenemos la responsabilidad de aprovechar los cambios en las instituciones para reinterpretar el derecho internacional y devolver la superioridad a los Derechos Humanos.

El hecho de que se esté gestando dentro de Naciones Unidas un instrumento

vinculante para el control de las empresas transnacionales es un avance. Pero debemos luchar por hacer que las corporaciones sean responsables de sus acciones independientemente de ese proceso institucional. Utilizar todas las vías para que esta responsabilidad sea efectiva y aplicable, no sólo a las empresas, sino también a sus gestores.

## #RefugeesWelcome: una Europa sin vallas ni racismo

Europa no vive hoy una crisis de personas refugiadas o migrantes, sino una crisis de derechos humanos provocada por sus políticas de gestión de los flujos migratorios y que ha generado una crisis del propio proyecto europeo y de su propia identidad. Europa está hoy en guerra contra la migración. Aunque estamos en realidad ante una crisis política, de derechos humanos, esta crisis se presenta por los discursos políticos y mediáticos en términos securitarios o humanitarios: las personas migrantes y refugiadas son tratadas como un peligro que repeler o como víctimas que asistir, pero no como sujetos políticos con derechos, aspiraciones y reivindicaciones propias. Es fundamental disputar estas narrativas hegemónicas que no los construyen como sujetos políticos. La UE tiene una corresponsabilidad en las causas del exilio por su política exterior comercial y militar neocolonial. Y con su política migratoria genera jugosos negocios: para las mafias de personas, para las empresas que gestionan la seguridad en las fronteras y para aquellos poderes económicos o empleadores que se favorecen de la precarización de una mano de obra migrante abundante y sin derechos.

Por ello, no es posible una política migratoria europea alternativa sin otra política exterior europea donde los Derechos Humanos, la democracia y la dignidad de los pueblos primen por encima de los intereses corporativos o geopolíticos. Contamos con suficientes elementos legales. Lo que falta es voluntad política y mecanismos eficaces para promocionar los Derechos Humanos y denunciar sus violaciones. Las diferencias normativas no pueden justificar la actual y falsa distinción entre personas refugiadas buenas y migrantes económicos malos. El hambre o las catástrofes derivadas del cambio climático matan tanto o más que las balas y las bombas de las guerras. Todas son exiliadas. Todas son seres humanos y ningún ser humano es ilegal. Migrar es un derecho humano.

No es cierto que la preservación del Estado de Bienestar necesite de una Europa Fortaleza, al contrario, el proyecto securitario y el recorte generalizado de derechos y libertades que conlleva esta visión, vacía cualquier idea de bienestar tanto dentro de Europa como fuera de sus fronteras.

Por toda Europa asistimos a un auge de la extrema derecha y su peligrosa narrativa que se alimenta de los estragos de la crisis económica, de la xenofobia institucional y de la propia crisis de las fuerzas progresistas que en muchos casos han dejado de hablar de los problemas concretos de las clases populares. Hoy asistimos a un nuevo capítulo de una lucha histórica por la titularidad y el contenido de los derechos. A la pregunta ¿Quién tienen derecho a tener derechos? sólo puede responderse desde una apuesta internacionalista y de bienestar: aumentando, extendiendo y universalizando los derechos humanos y el acceso a los recursos para todas y todos.

Frente a la intencionada gestión de la situación migratoria actual basada en un proyecto claramente neoliberal, militarizado, excluyente y regresivo respecto a los Derechos Humanos tanto al interno como al externo de la UE, un Plan B debe apuntar a un proyecto alternativo y coordinado que incluya elementos tales como:

- Una Ciudadanía inclusiva que incluya a todas las personas que habitan en Europa y reconozca sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales para todas y todos.
- Apoyar la libertad de circulación de las personas.
- La denuncia pública de las políticas y discursos machistas y xenófobos y de la instrumentalización de ciertos discursos de género para criminalizar al colectivo migrante.
- La lucha integral contra la xenofobia que no puede ir separada de la lucha contra el individualismo neoliberal, el patriarcado y los fundamentalismos religiosos, y el abuso de los recursos naturales tanto dentro como fuera de Europa.
- Cambiar normativas UE y Estados Miembros en materia de asilo, refugio y migración para que se ajusten a la legislación internacional de los derechos humanos.
- Crear un medio de comunicación que denuncie las narrativas dominantes y muestre narrativas alternativas que muestren las enormes contribuciones sociales, económicas y culturales de la población migrante y refugiada y que pueda llegar a toda la población.

- Creación de un observatorio europeo contra la xenofobia institucional y el negocio de las fronteras
- Frente a la Europa del odio y la exclusión, hay una Europa refugio y solidaria desde abajo. Estos movimientos e iniciativas sociales son imprescindibles, pero insuficientes. Tenemos que convertir la solidaridad en derechos.
- Resignificar los conceptos de seguridad nacional y europea para apostar por políticas basadas en los Derechos Humanos dirigidas tanto al interior como al exterior de Europa. Debe ponerse fin al creciente militarización de la gestión migratoria y de la política exterior europea.
- Un internacionalismo que apunte a una solidaridad activa fundamentada en los derechos humanos, la equidad de género, la democracia y el desarrollo inclusivo y sostenible.
- Vigilar y rechazar todo tipo de financiación (y de venta de armas) hacia Estados que violan permanentemente los Derechos Humanos.
- Realizar un encuentro europeo específico para un Plan B de las políticas migratorias, con fecha y lugar por determinar en el que se puedan seguir tejiendo redes entre los movimientos sociales que desde hace décadas luchan en toda Europa contra esas políticas migratorias.
- La apertura de canales legales y seguros para que las personas puedan llegar a Europa y acabar así con mafias y limitar el riesgo que tienen de perder la vida o sufrir violaciones de derechos humanos en rutas migratorias más inseguras y costosas.
- Otras políticas de visados, de asilos humanitarios, reagrupación familiar, etc. son posibles. También es necesario la apertura de consulados en países de origen y tránsito para que se pueden conseguir visados.
- Derogar el reglamento de Dublín.
- Cambio de 180 grados en la política exterior europea co-responsable de las crisis de Derechos Humanos en los países de origen de las y los migrantes.
- Fin a las políticas de austeridad y al régimen de deudocracia que recorta servicios y prestaciones sociales y fomenta la guerra entre clases populares.

- Garantizar derechos de refugiados y refugiadas tanto en el "viaje" como en el país de acogida.

Estas son algunas de las medidas que debe tener un Plan B para las políticas europeas de asilo y migración. Un plan que tenemos que seguir construyendo entre todos los movimientos sociales y las redes de solidaridad que se han ido tejiendo en las últimas décadas contra dichas políticas. Un plan en él que las personas migrantes y refugiadas sean sujetos políticos y en cuyo centro estén sus voces, necesidades, demandas, aspiraciones y derechos.



## El Plan B será feminista o no será

Necesitamos un plan B feminista, porque si no, no es B: el feminismo ataca a la raíz de ese Plan A que queremos impugnar. Así, hablamos de la necesidad de transitar el Plan B con un plan "F" en mente, que nos recuerde que no podemos plantearnos el cambio con una visión etapista en el que primero va acabar con las desigualdades sociales y ya después lidiará con "otras" cuestiones como el machismo, la homofobia o el racismo. El feminismo no se puede dejar "para después": necesitamos un Plan B que sea F porque la crisis incide de forma especialmente virulenta en las mujeres, porque los programas de austeridad tienen un fuerte carácter patriarcal, porque el feminismo propone desmontar las bases del sistema al que buscamos enfrentarnos. Para que el Plan B sea F, dos propuestas principales, una centrada en el cuidado y atención al proceso y otra en aquello que queremos conseguir.

La centralidad del proceso: necesitamos construir una nueva narrativa común, abriendo procesos constituyentes en los que el feminismo y los derechos de las mujeres estén en el centro. Esos procesos suponen abrir un debate sobre qué modelo de convivencia queremos, es decir, sobre qué modelo político, económico y social, sobre qué vida al final, queremos. Procesos abiertos, plurales e inclusivos a través de los que vayamos modificando imaginarios y narrativas colectivas. El feminismo es aquí imprescindible porque visibiliza lo político de cuestiones que normalmente no se reconocen como tal: lo personal, lo cotidiano, pero además porque sabe conectar eso con los procesos globales. Los feminismos van de lo más íntimo a lo transnacional, conectan lo cercano con las estructuras y fenómenos internacionales. Darle un valor básico a los procesos, cuidarlos, quiere decir que la participación activa es fundamental.

Estamos en un cambio de ciclo, transitando a un nuevo modelo.Cuál sea la narrativa del mismo dependerá de nuestra capacidad de sostener una **movilización social fuerte que empuje estos procesos, que los acompañe y que los determine**. Por eso el movimiento feminista debe estar en la calle, movilizarse, ser activo, ser autónomo y desobedecer tanto a los poderes fácticos y a lo instituido como al sentido común de un mundo heteropatriarcal. Pero también debe ser transversal a todas nuestras iniciativas, propuestas, o

espacios políticos, cuestionando las estructuras patriarcales que sostienen a día de hoy estos espacios.

El movimiento feminista fue muy activo durante los últimos años de la dictadura y posteriormente en la transición. Hizo propuestas, planteó demandas, hasta el punto de plantear un articulado alternativo de la constitución. Pero los padres de la transición y las principales fuerzas que pactaron aplicaron una política de consenso mediante la cual no hubo ruptura sino continuidad con los poderes que sostenían la dictadura y las demandas del feminismo quedaron fuera de ese consenso. Y estas demandas del movimiento feminista quedaron fuera del nuevo orden político. Hoy hablar de procesos constituyentes en los que el **feminismo esté en el centro implica una ruptura con el modelo social, político y económico actual**. Y esa ruptura no tiene que ver únicamente con la plasmación en una nueva constitución de normas, sino con un **cambio en las costumbres, en la forma de relacionarnos, en la manera de reproducir, de entender, la vida**.

Este feminismo no puede ni debe estar aislado sino siempre en diálogo y co-construcción junto al anticapitalismo, el decolonialismo, el ecologismo, el pacifismo. Un feminismo atravesado por la defensa de la laicidad, las luchas por la diversidad y desobediencia sexual y de género. Que no limite sino que tenga una mirada amplia, que genere alianzas con otros movimientos y con otras propuestas teóricas también. Un feminismo transformador que nos permita ser conscientes de los límites que tiene la propia categoría de mujer, un feminismo que vea más allá de las mujeres blancas, heterosexuales y europeas, en el que el sujeto político del feminismo parta de la diversidad, en el que busquemos estar todas. Pero también un feminismo de mayorías, que aspire a ser mayoría.

Así, debe ser un feminismo **internacionalista**. Continuar con las redes que ya existen y participar en los movimientos sociales transnacionales. Las políticas que nos afectan son internacionales, la Europa que queremos dista mucho de la fortaleza que nos quieren imponer: no está cerrada sobre sí misma si no abierta al mundo.

**Qué ejes de derechos y qué propuestas deben estar en el Plan B: cuales son fundamentales para un cambio real.**

a) Cambio de modelo: queremos que las condiciones de vida sean la medida última del valor de otra economía posible, en la que cuestiones como el trabajo se diriman desde la perspectiva de qué trabajos son socialmente necesarios. Una economía que ponga la vida en el centro.

b) Queremos el reconocimiento explícito de la soberanía sobre nuestros cuerpos y el derecho a decidir sobre ellos. Garantizar una vida libre de violencias, priorizando la lucha por una vida libre de temor para todas.

c) El reconocimiento pleno de las mujeres como sujeto activo, como sujeto político, que parta del reconocimiento y la atención a un nosotras diverso.

## Crisis ecológica global

La degradación de las condiciones de vida de las personas en Europa está ligada también a la destrucción de la naturaleza y a la lucha por los recursos en declive. De no afrontar estos problemas de forma conjunta será imposible satisfacer un suelo mínimo de necesidades para todos y afrontar dramas como el de los refugiados.

Europa, como el resto del mundo, está sumida en una profunda crisis de energía y materiales. Su metabolismo económico es dependiente de las energías fósiles, los materiales y la biodiversidad que son extraídos mayoritariamente de los países empobrecidos.

El cambio climático sume a las poblaciones en una situación de enorme vulnerabilidad y riesgos.

Es absolutamente imposible volver a obtener las tasas de crecimiento económico de épocas anteriores porque no existe base material sobre las que sostenerla.

Tenemos un importante problema estructural, que sin embargo permanece invisible al conjunto de la sociedad, incluidos muchos compañeros y compañeras que forman parte de movimientos sociales o instituciones que tienen aspiraciones emancipadoras y de justicia.

No es posible comprender la actual crisis, el déficit democrático o las imposiciones políticas y económicas, sin incorporar un análisis material completo y con demasiada frecuencia, este no existe.

Al no prestar atención a la cuestión material, no se comprende la desestructuración social que genera una situación de guerra por los recursos. Es imposible ser solidario con los pueblos empobrecidos si el mantenimiento del metabolismo económico depende de su saqueo.

Superar la precariedad, la extensión de los nuevos fascismos, recomponer unas condiciones laborales dignas, abordar las desigualdades requiere necesariamente afrontar la catástrofe ecológica, porque todos esos procesos tienen raíces comunes.

La tecnología se presenta como una panacea y, siendo condición necesaria, no es suficiente.

## **Líneas de trabajo**

Abordar dentro del Plan B los debates Crecimiento / Decrecimiento, teniendo en cuenta que el objetivo es desarrollar economías que disminuyan las emisiones de GEI, la huella ecológica, o el requerimiento total de materiales. Desarrollar propuesta en torno a la creación de empleo verde, más intensivos en la necesidad de personas y centrados en sectores socialmente necesarios. Desarrollar propuestas de transiciones centradas en el impulso e incentivación de iniciativas alternativas basadas en la cercanía, circuitos cortos de comercialización, y relocalización.

Diseñar procesos de transición justa que protejan a las personas que actualmente trabajan en sectores que deber ir desapareciendo. Desarrollar discursos y relatos alternativos que hagan énfasis en la vida suficiente y austera en lo material, frente al discurso de la austeridad de la troika, que llama austeridad a resignarse ante el saqueo. Desvelar y mostrar con nitidez las relaciones que existen entre la destrucción de base material de la naturaleza y los procesos de privatización, militarización y expulsión de miles de personas de sus territorios: refugiados y destrucción de hábitat son parte de lo mismo. Es preciso que se comprenda que sin frenar la destrucción de la naturaleza y apostar por la redistribución radical de la riqueza, el único plan es el fascismo.

Trabajar el tema del cambio climático a través del aterrizaje en sus causas estructurales: ejemplo Ende Gelände Remunicipalizar y socializar de sectores estratégicos.

Desarrollar propuestas de corte constitucional que impidan en déficit territorial. Desarrollar sectores como: agroecología, transporte sostenible, restauración de la naturaleza, rehabilitación energética, reconversión a industria limpia, dinamización de un tejido rural vivo, etc... articulados bajo criterios de economía social y solidaria, diversificación y consideración de ampliación de las escalas.

Recomponer el diálogo entre instituciones y las sociedades para la construcción de las alternativas. Hay que trabajar los valores y las emociones sobretodo a través de las prácticas, y en los contextos.

Las sociedades deben ser protagonistas de los cambios, la organización y la construcción de mayorías sociales que quieran esos cambios. El papel de las instituciones, en este sentido, debe ser el de facilitar y dejar hacer.

### **Propuestas de agenda**

Terceras jornadas internacionales: Alternativas ante los retos ecosociales (24, 25 y 26 de junio). Movilizaciones descentralizadas en torno al extractivismo coincidentes con las previstas por Ende Gelände de desobediencia y obstaculización de la extracción 13-15 de mayo (con una reunión previa en Berlín de preparación). Movilización en Renania en agosto similar a la llevada a cabo por miles de activistas el verano de 2015.